

03/2015

14 enero de 2015

Francisco J. Berenguer Hernández

ISAF, RESOLUTE SUPPORT Y DAESH

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

ISAF, RESOLUTE SUPPORT Y DAESH

Resumen:

Los reducidos contingentes de tropas internacionales en Afganistán previstos para 2015 y 2016 sólo han sido posibles gracias al desarrollo previo de la ofensiva conocida como Surge. En cambio, actualmente en Irak la estrategia de lucha contra el Daesh es muy similar a la desarrollada en Afganistán, excepto que sin ejecutar una ofensiva previa similar. A lo largo de 2015 se podrá comprobar si esta estrategia es acertada o, por el contrario, será necesario el despliegue temporal de un fuerte contingente internacional de tropas sobre el terreno.

Abstract:

The small remaining contingent of international troops in Afghanistan along 2015 and 2016 have only been possible thanks to the previous development of the offensive known as Surge. Nevertheless the current strategy to combat Daesh in Iraq is very similar to that developed in Afghanistan except a similar previous offensive. Throughout 2015 it may be established whether this is the appropriate strategy or a strong international contingent of boots on the ground will be finally necessary.

Palabras clave:

Resolute Support, ISAF, Afganistán, Irak, Estado Islámico, Daesh.

Keywords:

Resolute Support, ISAF, Afghanistan, Iraq, the Islamic State, Daesh.

EL FIN DE ISAF Y EL COMIENZO DE RESOLUTE SUPPORT

El año 2014 ha sido un año de incertidumbres en torno a la continuación de la participación internacional en la seguridad de Afganistán y en el proceso de construcción del país. Los graves desencuentros entre el ya expresidente Karzai y las autoridades políticas y militares de los países implicados en las misiones internacionales allí en marcha y, sobre todo, las fundamentadas dudas acerca del proceso político para la sucesión del citado presidente, han hecho especialmente difícil este período que, de un modo u otro, tenía fecha de caducidad en el pasado 31 de diciembre de 2014.

Sin embargo, la certidumbre acerca de la imposibilidad de poner un brusco punto y final a la presencia de tropas internacionales, tanto debido a la aún relativa inmadurez de las Fuerzas Nacionales de Seguridad Afganas (ANSF) para hacerse cargo total y exclusivamente de la seguridad como a la presencia de una insurgencia remanente, sin duda debilitada, pero con una resiliencia probada, era compartida tanto por las administraciones occidentales como por la “nueva” élite política afgana. De este modo, fue posible la puesta en marcha de un proceso paralelo a la evolución de la situación política afgana a lo largo del pasado año, anticipando los pasos imprescindibles para que la misión de la ISAF no se cerrara en falso y pudieran perderse en unos meses los importantes logros alcanzados en Afganistán tras casi tres lustros de misiones internacionales sobre el terreno.

De este modo el presidente Obama anunció el pasado 27 de mayo la continuación de una misión militar en Afganistán más allá de 2014, basada en un acuerdo bilateral entre los gobiernos estadounidense y afgano – por formarse – y entre éste y la OTAN. Se corregía así la posible precipitación cometida en su día de anunciar el fin de estas misiones militares a finales de 2014, dando paso a una nueva etapa en la que ha sido necesario reconfigurar la misión, diseñar el nuevo contingente y, con un objetivo simbólico y formal, oficializar el fin de ISAF y el inicio desde el muy reciente 1 de enero de lo que a la postre ha resultado *Resolute Support*.

La complejidad del proceso electoral afgano no ha facilitado precisamente la definición de la nueva misión. En este sentido hay que subrayar que, tras una dura pugna, el presidente Ghani y el jefe del ejecutivo Abdullah han mostrado un carácter de hombres de estado, escenificado con el abrazo entre ambos en el parlamento el 21 de septiembre que selló la formación de un gobierno de unidad¹, que puede inaugurar un periodo de alternancia entre

¹ David Corral Hernández, *Elecciones en Afganistán, cuando las circunstancias obligan*, IEEE, 29 septiembre de 2014, http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2014/DIEEEO110-2014_EleccionesAfgnas_David_Corral.pdf

ambos que garantice una cierta estabilidad en un momento tan crítico para el futuro afgano. La redacción de una nueva constitución y la modificación de la administración pactada van a requerir necesariamente la citada estabilidad para poder llevarse a buen término.

Con la toma de posesión de las nuevas autoridades ha sido posible finalmente la firma de los acuerdos necesarios para que Estados Unidos y la OTAN hayan podido poner en marcha *Resolute Support*, la nueva y distinta misión en Afganistán.

RESOLUTE SUPPORT

La naturaleza de la misión, como no podía ser de otro modo, es una continuación de ISAF, con una reducción sustancial al campo principal de la seguridad, de modo que pueda terminarse adecuadamente la gran labor desarrollada en los pasados años con las ANSF. Así, *Resolute Support* tiene como objeto “proporcionar entrenamiento, asesoramiento y asistencia a las instituciones de seguridad afganas, hasta que éstas puedan hacerse plenamente cargo de los cometidos asignados, sin apoyo internacional”².

El diseño de la operación sigue, como es lógico, un proceso inverso a la estrategia formulada para la ISAF, de modo que en lugar de un proceso expansivo desde Kabul a las provincias, contempla el mantenimiento de las reducidas fuerzas internacionales en las distintas regiones del país durante 2015, para un posterior repliegue a Kabul, hasta abandonar definitivamente el país. No obstante, al igual que sucedió en el proceso de afganización intensificado desde 2010 hasta finales de 2014, sin duda será necesaria una permanente observación de los acontecimientos, con una probable gradación de los tiempos en función de los resultados obtenidos.

No hay que olvidar tampoco que igualmente se ha dado por finalizada en la misma fecha la operación *Enduring Freedom*, que se continúa de algún modo merced al acuerdo bilateral afgano-estadounidense, encaminado a la continuación de la presencia de un núcleo duro militar norteamericano, encargado de la continuación de la lucha antiterrorista en Afganistán. Con en torno a los 10.000 hombres y un componente aéreo imprescindible ante la naturaleza física del país, está previsto su reducción a la mitad aproximadamente y su repliegue a Kabul también a finales de este 2015³.

² Ministerio de Defensa, *Nota de Prensa*, 31 de diciembre de 2014, <http://www.defensa.gob.es/gabinete/notasPrensa/2014/12/DGC-141231-incio-mision-otan-afganistan.html>

³ Department of Defense de los Estados Unidos, *Report on Progress Toward Security and Stability in Afghanistan*, octubre de 2014

En consecuencia, y a pesar de la continuación de las acciones insurgentes y terroristas que, tanto con motivo del largo proceso electoral como del momento correspondiente a la finalización de las antiguas misiones e inicio de las ya en marcha, han supuesto en los últimos meses un incremento de su número y de las víctimas causadas, los 12.000 efectivos aproximados de *Resolute Support*, desplegados en Kabul y Bagram, Mazar-e Sharif, Herat, Kandahar y Laghman⁴, más los citados 10.000 hombres de la misión específicamente estadounidense, se consideran suficientes para asegurar la continuación del proceso de transición hacia la total autonomía en materia de seguridad de los afganos y la supervivencia del gobierno de Kabul.

Pero no hay que olvidar que este estado actual de la cuestión afgana sólo ha sido posible tras lo que en su momento se denominó *Surge*. Un aumento de las tropas internacionales en hasta 40.000 efectivos – principalmente norteamericanos – con el objetivo de combatir decididamente a la insurgencia y derrotar militarmente a los talibanes, privándoles del control de las zonas del país donde mayor era su influencia y desde donde obtenían una parte muy sustancial de sus recursos humanos y económicos. En esta ofensiva, producto de una nueva estrategia desarrollada en 2010, 2011 y parte de 2012, la insurgencia sufrió un duro castigo y perdió la iniciativa de la que había gozado en los años anteriores⁵.

Sólo este esfuerzo militar de notable éxito permitió la puesta en marcha con garantías de la transferencia paulatina de la responsabilidad de seguridad en el país a las ANSF. Es impensable considerar que esto hubiera sido posible en las condiciones previas al desarrollo de la citada *Surge*, lo que, a su vez, ha permitido la salida masiva de Afganistán de las fuerzas internacionales y el nivel de presencia remanente planeado para este 2015 y los años venideros.

DAESH Y LA COALICIÓN INTERNACIONAL

El enfoque adoptado como respuesta a la nueva amenaza que representa el Estado Islámico, plasmado en la actual Coalición Internacional, en comparación con el proceso descrito anteriormente en referencia a Afganistán, maneja en estos momentos parámetros muy similares y distintos al mismo tiempo, principalmente a lo referente a los acontecimientos en Irak. De hecho, en estos momentos se está llevando a cabo una estrategia muy similar a la desarrollada en territorio afgano a partir de principios de 2010, pero sólo parcialmente.

⁴ Página Web Oficial de la OTAN, http://www.nato.int/cps/da/natohq/topics_113694.htm

⁵ Francisco José Berenguer Hernández, *Afganistán: el avance de la transición*, en Panorama Geopolítico de los Conflictos 2012, Ministerio de Defensa, Madrid, 2013

Efectivamente, se han iniciado o están por iniciarse acciones encaminadas a la *iraquización* del conflicto – valga la expresión –, en el sentido de que se está primando la formación y mentorización de las fuerzas armadas iraquíes y milicias progubernamentales, al tiempo que las acciones militares occidentales se limitan a una campaña aérea de contención de los avances yihadistas, intentando evitar la participación de fuerzas terrestres internacionales sobre el terreno, más allá de las citadas labores de instrucción y asesoramiento.

Sin embargo este proceso, a diferencia de Afganistán, no se está llevando a cabo de un modo paralelo o con posterioridad a una ofensiva, limitada en tiempo y forma, pero decidida y contundente, de fuerzas internacionales contra las fuerzas yihadistas, que las debiliten sustancialmente y permitan la asunción de las responsabilidades de seguridad en su territorio a las fuerzas locales. Dicho de otro modo, la estrategia de la Coalición Internacional en Irak carece de su correspondiente *Surge*.

El presente 2015 apenas iniciado va a ser determinante para comprobar si la estrategia adoptada es la adecuada o si, como ya sucedió en Afganistán, será necesario variarla para, mediante un esfuerzo, costoso pero decisivo, asegurar el cumplimiento del objetivo, que no puede ser otro que prevalecer sobre el enemigo y hacer posible una razonable estabilización de Irak, a través de la plena asunción de sus responsabilidades de seguridad por parte de las autoridades iraquíes. En este sentido, la política norteamericana en Irak a partir de 2003, unida a las leyes de desbazificación instauradas en el país paralelamente, pueden ser un serio inconveniente, al haber desmantelado los cuadros profesionales del ejército iraquí preexistente, por lo que las dudas acerca de la capacidad del “nuevo” ejército son razonables.

Por tanto, no sería razonable descartar a priori la posibilidad de que la derrota de Daesh exija en un futuro inmediato una mayor implicación temporal de fuerzas internacionales sobre el terreno. Es una decisión, sin duda, compleja y delicada, pero tanto la dimensión que Daesh supone como amenaza para la seguridad internacional como el resultado de la estrategia adoptada por el momento dictarán su necesidad o no.

CONCLUSIONES

El análisis de lo que ISAF ha supuesto para la OTAN, más allá de los criterios puramente periodísticos, en el seno de la Alianza y en el de las FAS de cada uno de los países participantes, no es tarea de un día. Será motivo de reflexión y, a buen seguro, provocará un buen número de publicaciones de carácter profesional.

Pero de lo que no cabe duda, ante su duración, complejidad y penosidad, así como unos resultados finales no tan evidentes y definitivos como sería de desear, es de que ha supuesto un alto coste, tanto en lo económico, social y político como en lo económico, para los países más implicados, entre ellos España, provocando un cierto giro hacia un enfoque de seguridad *low cost*, al menos en lo referente a su proyección más allá de nuestros entornos nacionales inmediatos.

Como bien indica Sánchez Herráez

esta realidad es conocida y valorada por propios y ajenos, por aliados y amenazas actuales y futuras, lo que podría tener un impacto directo en la capacidad de disuasión, en la percepción sobre la Alianza y sobre el futuro de la seguridad cooperativa y compartida⁶

La osadía del envite provocado por el actual autodenominado Estado Islámico o Daesh puede basarse en parte en el convencimiento de sus líderes de lo apropiado del momento. De la aplicación de un criterio de oportunidad producto de su análisis de las enseñanzas que emanan de la campaña de Afganistán y, en definitiva, del convencimiento de que la implicación occidental en Siria e Irak sería mucho más medida y menos intensa de lo que hubiera podido ser de no haber existido la intervención en Afganistán. Lo cierto es que la actual dimensión de la Coalición Internacional, el grado de implicación de los diferentes actores y la intensidad, hasta el momento, de las acciones emprendidas por la misma, parecen evidenciar que las lecciones – positivas y negativas – de Afganistán están muy presentes en ambos bandos.

Pero esto, siendo muy importante, no es determinante. Basta recordar como la estricta observancia de las lecciones aprendidas en el conflicto anterior, sin la flexibilidad necesaria para adaptarse a las nuevas doctrinas, tecnologías y coyunturas, ha llevado en numerosas ocasiones a la derrota en el siguiente. La actuación de Francia en la preguerra de la II Guerra Mundial y su plasmación en la campaña de mayo-junio de 1940 es un ejemplo paradigmático.

En su lugar es imprescindible un estricto y desinhibido análisis de la amenaza actual, su naturaleza e intensidad para, a la luz sí de las experiencias anteriores, pero con la necesaria flexibilidad y adecuación a las circunstancias específicas, dar una respuesta adecuada y

⁶ Pedro Sánchez Herráez, *Gales: ¿nueva cumbre de la OTAN o la OTAN de nuevo en la cumbre?*, IEEE, 8 de octubre de 2014, http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2014/DIEEEA52-2014_Gales_Cumbre_OTAN_PSH.pdf

proporcionada, en tiempo, intensidad y coste, pero sobre todo y por encima de cualquier otra consideración, eficaz para garantizar nuestra seguridad. Con el convencimiento de que, a largo plazo, no hay nada más lesivo y costoso que permitir que una amenaza determinada acabe creciendo hasta materializarse en un daño sustancial a nuestros intereses.

Francisco J. Berenguer Hernández

TCOL.EA.DEM

Analista Principal IEEE